

los derechos de las mujeres nicaragüenses. En los años 1990 algunas mujeres se independizan de AMNLAE y forman distintas organizaciones para luchar por nuevos derechos. Las mujeres empiezan a verse como sujetas políticas. Luchan por el derecho al divorcio, por leyes contra la violencia, leyes a favor de la niñez, ley por la pensión de alimentos, etc.

### **Situación actual de Nicaragua desde la óptica de las mujeres**

En el año 2007 tras una campaña polarizada luego de 3 gobiernos neoliberales consecutivos, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) llegó al poder con el 38% de los votos.

El Frente Sandinista recibió fuertes críticas en el año 2000 por la negociación de un acuerdo con su principal opositor, el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), heredero del historial político del somocismo. Dicho acuerdo más conocido como PACTO, significó entre otros aspectos reformar la Ley Electoral de tal manera que se redujera el porcentaje de votos para ganar la presidencia. A cambio, el FSLN se comprometió a no encarcelar a Arnoldo Alemán, máximo líder del PLC, por los actos de corrupción pública confirmados en ese momento.

Por su parte, el PLC durante las elecciones nacionales del 2008 se dividió en dos fracciones. Una que mantuvo su respaldo total a su máximo líder Arnoldo Alemán a pesar de su deteriorada imagen y la segunda (Alianza Liberal Nicaragüense) que respaldó la candidatura del empresario Eduardo Montealegre, actualmente involucrado en la quiebra fraudulenta de bancos privados respaldados con fondos públicos que han incrementado en niveles insostenibles la deuda interna del país.

Un tercer actor que jugó un papel relevante durante esta campaña electoral fue la jerarquía de la iglesia católica, quien a cambio de la conversión pública al catolicismo de la pareja presidencial (se casaron en plena campaña) y la penalización del Aborto Terapéutico, se abstuvo de hacer campaña en contra del FSLN.

Esto conmocionó a la sociedad civil en sus distintas expresiones. Algunas organizaciones tomaron distancia ante esta aparente ambigüedad que solo tenía la explicación de la obtención y perpetuación en el poder cueste lo que cueste.

Muchas mujeres organizadas, no siguieron el juego, ni con la iglesia ni con los partidos, ya que entrar en ese juego político desgasta, divide y hace perder terreno frente a las luchas por los derechos.

### **Deficiencia del actual gobierno con respecto a los derechos de las mujeres**

- Reforzamiento de una lógica de Estado centralista, con el ánimo de restablecer formas de control sobre los gobiernos municipales. Los gobiernos municipales sandinistas han visto reducida su margen de decisión, frente al avasallamiento de las instituciones del Estado de nivel nacional. Ello también ha trastocado los mecanismos de negociación a nivel local.
- Control de la información pública y ataques a medios de comunicación críticos y/o hostiles al gobierno, a pesar de la reciente aprobación de la “Ley de Acceso a la Información Pública”. Esta estrategia ha sido acompañada del reforzamiento de los medios de comunicación sandinista que se ocupan de mantener una campaña ofensiva e indiscriminada contra todas las voces que desde la sociedad civil y la cooperación critican en algún aspecto al gobierno, entre las cuales están las organizaciones que luchan por los derechos de las mujeres.
- Construcción de un modelo de participación ciudadana controlado por el FSLN junto a una sostenida campaña de desprestigio a organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales críticos al gobierno. Los Consejos de Participación Ciudadana (CPC) así creados se constituyen en únicos interlocutores legitimados para participar en la toma de decisiones con el Estado-partido, pese a la existencia de la ley de participación ciudadana.
- Control ejercido por las fuerzas de seguridad pública con el fin de limitar las expresiones de protesta contra el gobierno.
- Agresividad en las formas de negociación con la cooperación internacional bilateral, con el ánimo de reducir su influencia en la gestión pública y en las dinámicas de la sociedad civil, tales como los forums y otros programas de salud sexual y reproductiva a nivel nacional.
- Acercamiento a la jerarquía de la iglesia católica, ahora dividida entre los que apoyan y critican al gobierno de Ortega. El cardenal

Miguel Obando, histórico opositor del FSLN, en la actualidad dirige la Comisión de Reconciliación creada por Daniel Ortega. La influencia de la jerarquía católica conservadora tiene un impacto negativo para las mujeres en la implementación de políticas públicas favorables a los derechos de las mujeres. Un ejemplo de ello es la penalización del aborto terapéutico y el impulso a un programa de educación sexual de corte conservador.

- Promulgación del Nuevo Código, que contempla medidas de urgencia que no se están aplicando por parte de la *Comisaría de la Mujer y la Niñez (CMN)*. Aplicarlas permitiría proteger a las víctimas de violencia intra familiar y delitos sexuales, en el momento preciso que se produce la violencia. El Nuevo Código califica nuevos delitos sexuales, pero no prioriza la sensibilización del personal de la *Comisaría de la Mujer y la Niñez* para la investigación de los mismos. Además, la CMN no cuenta con recursos para operar de manera eficiente.
- Falta de conocimiento sobre la violencia contra mujeres e infantes, lo cual hace que la CMN a través del proyecto REPULSE, de cobertura nacional, atienda a los agresores y a los que denuncian violencia por parte de sus compañeras, sin una profundización en el análisis de los casos. No analiza los datos que muestran claramente quién es el que golpea y mata las mujeres. Existe una lista de más de 60 mujeres asesinadas hasta hoy en día en este año 2008 en todo el país. Cada día se reportan nuevos casos de delitos sexuales siendo los principales abusadores los familiares, u hombres que han sido de mucha confianza para las víctimas: padrastros, padres, tíos, etc. El Estado ni se preocupa de esta situación ni toma medidas urgentes.
- Agravamiento de la salud de las mujeres con la abolición del aborto terapéutico. Muchas mujeres han fallecido por su práctica clandestina en condiciones insalubres dada su prohibición por la ley.
- Situación económica deficitaria que cada día golpea más a las mujeres nicaragüenses ya que los salarios no permiten ni siquiera comprar los productos básicos. En el campo esta situación ha empeorado, sobre todo porque el invierno ha dañado sus cultivos. Esta situación impulsa la migración de las mujeres hacia países como Costa Rica, EEUU y España.

## Propuestas de las mujeres

Sabemos que las medidas que está tomando el gobierno son medidas paliativas que no forman parte de un Plan Nacional con miras a resolver los problemas estructurales que generan la pobreza y las profundas brechas de desigualdad entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres, entre poblaciones urbanas y rurales, entre las poblaciones de la costa del Pacífico y las del Atlántico.

Por ello las mujeres:

- a. Estamos a favor de un programa de alfabetización con información científica y de calidad.
- b. Nos movilizamos alrededor de un sistema público de salud de calidad, incluyendo el aborto.
- c. Incidimos para que se priorice a la mujer campesina en el Programa Hambre Cero, cuyo principal componente es la entrega de una especie de paquete productivo mínimo, principalmente para las mujeres, independientemente de la ideología partidaria.
- c. Exigimos la reducción de la usura mediante la creación de un fondo público de crédito.
- d. Exigimos una política de inversión pública que genere empleo productivo (infraestructura, agro exportación, producción de consumo interno) que de respuesta a los graves problemas de distribución de la tierra productiva.
- e. Enfatizamos la relación que existe entre violencia, discriminación y pobreza.
- f. Visibilizamos la relación existente entre derechos sexuales y derechos reproductivos, subordinación y empobrecimiento de las mujeres.

## Conclusión

En este complejo contexto socio-político, los grupos y asociaciones de mujeres siguen reforzando su organización para que se respeten sus derechos desde la inspiración de la educación popular.

Ante a la violación de nuestros derechos como mujeres, las organizaciones civiles y sobre todo los grupos de mujeres en Nicaragua, hemos valorado que los procesos educativos adaptados por tipo de

población son el hilo conductor para lograr objetivos transformadores y significativos para promover los derechos, recoger información sobre ellos y denunciar su violación, así como para incidir en las políticas nacionales y en la ruptura del silencio promoviendo la denuncia.

A través de las distintas acciones de consciencia y movilización, las organizaciones de mujeres hemos logrado el reconocimiento de la violencia psicológica. Para ello fue necesario educar a través de charlas, talleres, seminarios, marchas, investigaciones, etc., ya que en la población, principalmente para las mujeres, esta agresión era percibida como “normal”. Desde hace más de 12 años, existe en el Nuevo Código Penal donde se ha incorporado la violencia doméstica, lo que ha dejado invalidada la (Ley 230 sobre la violencia intrafamiliar) la cual permitió la denuncia de la violencia física y psicológica. La divulgación de la misma conllevó a desplazarnos a los barrios en la zona urbana y a las comunidades en la zona rural, para dar a conocer la ley.

En este contexto las organizaciones civiles de mujeres desarrollan procesos de empoderamiento desde la perspectiva de la educación popular. Esta metodología despierta la conciencia, identifica áreas de cambio, permite crear estrategias para canalizar las acciones y poder crear hipótesis sobre los resultados. Los cambios que se logran a través del empoderamiento involucran a la persona individualmente, a la sociedad, al país.

La educación popular con las mujeres ha enriquecido el proceso de la pedagogía de la liberación que se difundiera en América latina gracias a los aportes del pernambucano Paulo Freire. Una liberación de los fardos que oprimen y mantienen la sumisión, la injusticia y que abre un camino nuevo de autonomía, de solidaridad, de una nueva ética de la justicia entre hombres y mujeres. Una liberación que parte de la propia potencialidad de las mujeres, desde su saber, desde la consciencia de su valor.

### **Bibliografía**

- González-Rivera, V. and K. Kampwirth. 2001, *Radical Women in Latin America. Left and Right*. Pennsylvania State University Press.
- Lagarde, M. 2000. *Claves feministas para liderazgos entrañables*. Managua: Puntos de encuentro.
- Murguilday, C. 1990, *Feminismo, revolución y feminismo 1977-89*. Madrid: Editorial Revolución.

## **Le sexisme du racisme. Une étude de cas en Suisse**

**Patricia Roux**

Dans le contexte de ce colloque où la majorité des conférencières sont des féministes du Sud, j'interviens depuis une double position dans les rapports sociaux: en tant que chercheuse du Nord (la Suisse), qui occupe une position dominante dans les rapports Nord-Sud et néocoloniaux, et en tant que féministe, qui occupe une position dominée dans les rapports de genre. C'est à partir du croisement entre ces deux positions que l'objet de la recherche que je vais présenter a été construit: quel est le rôle tenu par le racisme dans les prises de position que les féministes blanches peuvent adopter à l'égard des violences sexistes dont sont victimes des femmes immigrées racisées? La lutte féministe contre ce sexisme est-elle de même nature que la lutte menée pour la libération de *toutes les femmes*?

Ces questions ont déjà été abordées dans un numéro de *Nouvelles Questions Féministes* intitulé «Sexisme et racisme: le cas français» (Vol.25/1, 2006), consacré à l'affaire du voile en France qui a débouché sur une loi interdisant le port du voile par les élèves au sein de l'école publique. Deux articles du dossier analysaient les divergences entre féministes qui se sont exprimées sur cette affaire, l'un de Christine Delphy, l'autre de moi-même avec Lavinia Gianettoni et Céline Perrin. L'analyse de Delphy et les résultats de notre propre étude se rejoignaient pour conférer à la loi sur le voile un caractère à la fois sexiste et raciste, fût-elle défendue par des féministes. Ma communication d'aujourd'hui vise à poursuivre la réflexion qui en résultait, en examinant un autre thème de campagne considérée elle aussi, *a priori*, comme féministe: les mariages forcés. Mais

dans un premier temps, posons le contexte politique dans lequel notre recherche a pris place.

En Suisse, depuis le début de 2008, deux nouvelles lois fédérales – la Loi sur les étrangers (LEtr) et la Loi sur l’asile (LAsi) – sont entrées en vigueur à la suite d’un vote du peuple suisse qui les a plébiscitées en septembre 2006<sup>1</sup>. Ces lois durcissent les conditions d’octroi des autorisations de séjour dans le pays. En particulier, la LEtr recommande l’établissement d’une «convention d’intégration» que la personne migrante contracterait, en principe, avec les autorités du canton où elle viendrait résider. Cette convention intervient dans un contexte politique où «l’intégration» est traitée: 1) comme un problème social; 2) comme un problème relevant de la responsabilité de la personne migrante; 3) comme un problème menaçant la culture nationale et les valeurs suisses, au rang desquelles l’égalité des sexes a pris une place étonnante. En effet, le *Guide relatif à l’application de la convention d’intégration*, récemment édicté par l’Office fédéral des migrations, propose que les cantons organisent des «cours d’intégration» devant permettre aux migrant-es «de se familiariser avec la Suisse, ses particularités et ses coutumes, de même qu’avec les normes en vigueur, les droits et les devoirs de ses citoyens, son principe d’égalité entre hommes et femmes, son système de santé, etc.» (je souligne). Dans ce document, aucune autre coutume ou norme que l’égalité des sexes n’est explicitée. Pourquoi? Que révèle cette mise en avant de l’égalité des sexes? Je tenterai de répondre à la question à travers les résultats de notre étude sur les mariages forcés, réalisée à nouveau en Suisse avec Lavinia Gianettoni et Céline Perrin. Mais d’emblée, on peut déjà poser un élément de la réflexion: si les personnes migrantes doivent se familiariser avec l’égalité des sexes, c’est qu’elles sont perçues comme peu respectueuses de cette égalité, et si la Suisse fait de l’égalité «son principe», c’est qu’elle se conçoit comme plus égalitaire que les pays d’où proviennent les migrant-es.

Il s’agit là d’une lecture ethnique des inégalités sociales liées au genre. En Suisse comme dans d’autres pays européens, dans un contexte néocolonial qui promeut «l’immigration choisie» et prend

<sup>1</sup> Les étrangers n’ont pas le droit de vote en Suisse sur le plan fédéral; l’accès à ce droit n’est possible que dans quelques cantons, pour des objets de votation cantonaux ou communaux.

des mesures de plus en plus restrictives à l'égard des migrant-es provenant des pays les plus dominés, cette lecture ethnique du sexisme devient courante. Par exemple, «viol collectif» et «immigration non intégrée» sont régulièrement amalgamés dans les discours médiatiques et politiques (de droite comme de gauche): les violeurs sont présentés comme de jeunes étrangers – généralement musulmans – récemment arrivés en Suisse, pas encore familiarisés avec les valeurs du pays d'accueil, ou comme des jeunes «fraîchement naturalisés», qui n'ont pas encore endossé leur nouvelle identité nationale. En outre, dans ces discours, tous les regards se tournent vers les parents: ils travaillent tous deux à plein temps, voire ont un double emploi, ils laissent leurs enfants à eux-mêmes et les éduquent mal, ils leur inculquent les valeurs patriarcales auxquelles leur pays d'origine est encore attaché. La différence culturelle, associée à un «déficit d'intégration», est ainsi le principal argument expliquant les actes de violence perpétrés contre les femmes et justifiant la condamnation de ces actes. Comme le montre Christelle Hamel en France (2003), les médias n'analysent jamais les viols collectifs (dits «les tournantes») en lien avec les violences subies par les femmes dans l'ensemble de la société française, des violences qui sont pourtant chiffrées par des enquêtes telles que l'ENVEFF (2003). De ce fait, les violences sexuelles dont les femmes sont victimes deviennent un phénomène de violence racisé: elles deviennent des actes produits par les étrangers, «ces autres» dont la culture serait différente, «archaïque» et particulièrement sexiste. Parfois, la différence est même perçue comme congénitale: les descendant-es de parents immigrés hériteraient de la culture de leurs parents comme on hérite d'un trait physique particulier. Mais que la différence soit attribuée à la nature ou à la culture ne change pas grand-chose: il en résulte de toute manière que le sexisme est le propre de «l'Autre» (noir, arabe, musulman...) et que l'Occident est ainsi érigé en modèle de référence égalitaire.

Ce déni du sexisme occidental et la mise en exergue du sexisme de l'Autre racisé constituent la toile de fond sur laquelle nous avons développé nos questions de recherche relatives aux mariages forcés.

Quel est le moteur des critiques adressées aux populations immigrées qui reproduisent en Suisse des pratiques comme les mariages forcés? En Occident, ces pratiques sont généralement condamnées, sur un plan moral en tout cas, et parfois même sur le plan juridique.

Jusqu'à quel point cette condamnation vise-t-elle la violence sexiste révélée par de telles pratiques, cherchant ainsi à construire une société plus égalitaire du point de vue des rapports sociaux de sexe? Autrement dit, jusqu'à quel point doit-on penser qu'il s'agit là d'un combat féministe? Car en même temps, la dénonciation des violences sexistes envers les femmes racisées peut conduire à mettre de côté les violences vécues par d'autres femmes non racisées. Du coup, non seulement elle occulterait le sexisme de la société «d'accueil», mais en outre, elle contribuerait à asseoir l'idée que les un-es et les autres seraient incommensurablement différent-es (Delphy 2006; Roux, Gianettoni et Perrin 2007). Il s'agirait là d'une forme de racisme différentialiste (Guillaumin 1972) associant les pays et les populations concernées à des «barbares» «en retard» sur le développement de «la modernité», en raison d'une culture intrinsèquement différente et particulièrement patriarcale.

Ainsi, et c'est ce à quoi va s'intéresser notre recherche: quel est le facteur qui prime lorsque l'on juge le sexisme d'une famille racisée qui organise un mariage forcé? Est-ce le féminisme, et par conséquent la volonté de réguler les rapports sociaux de sexe dans un sens plus égalitaire, ou est-ce le racisme, qui pour sa part est une manière de réguler les rapports sociaux de race? Et si les deux facteurs se conjuguent, comment interagissent-ils?

Cette dernière question en appelle une autre fondamentale pour les féministes blanches, occidentales: dans le contexte de migration actuel et en tant que blanche occupant de ce point de vue une position dominante, est-il possible d'adopter une prise de position féministe sur les violences dont sont victimes des femmes racisées sans tomber dans le piège du racisme?

En vue de répondre à ces questions, il nous fallait pouvoir comparer une famille racisée à une famille blanche ayant elle aussi imposé un mariage à l'un de ses enfants. Plus précisément, les jugements portés sur ces deux familles devaient être confrontés pour que l'on sache si le féminisme est un principe organisateur général de la critique du sexisme ou si c'est un principe appliqué différemment aux familles racisées et aux familles blanches. La comparaison devait aussi permettre, *a fortiori*, de cerner le rôle du racisme dans les jugements émis.

Voici donc deux scénarii de mariage forcé dans lesquels seule l'identité des protagonistes de la famille impliquée varie. La moitié des

personnes qui ont répondu à notre questionnaire avait sous les yeux un scénario mettant en scène une famille africaine, tandis que le scénario présentait cette famille comme genevoise à la seconde moitié de notre population. Pour le reste, les deux scénarios étaient identiques. Ensuite, on demandait aux personnes interrogées si ce mariage imposé leur paraissait admissible ou non, et on leur posait quatre questions (présentées plus loin) permettant de voir à quel point elles estimaient cette famille sexiste ou non.

---

Un des services de protection de la jeunesse de Suisse romande doit gérer le dossier suivant d'une **famille africaine**:

Fatou N. vient d'une famille musulmane, jusqu'ici sans histoire, qui réside en Suisse depuis 8 ans. Sans que ses parents le sachent, Fatou a un flirt avec Ndong, un garçon de 22 ans. À la suite d'un premier et unique rapport sexuel avec lui, elle se retrouve enceinte et est alors obligée d'en parler à ses parents. Ils décident de la marier avec le jeune homme en question, alors qu'elle n'en a pas du tout envie. Elle n'a que 15 ans et ne peut imaginer passer sa vie avec un homme qu'en définitive elle connaît très peu.

---

Un des services de protection de la jeunesse de Suisse romande doit gérer le dossier suivant d'une **famille genevoise**:

Jeanne N. vient d'une famille assez aisée, jusqu'ici sans histoire. Sans que ses parents le sachent, Jeanne a un flirt avec Patrick, un garçon de 22 ans. À la suite d'un premier et unique rapport sexuel avec lui, elle se retrouve enceinte et est alors obligée d'en parler à ses parents. Ils décident de la marier avec le jeune homme en question, alors qu'elle n'en a pas du tout envie. Elle n'a que 15 ans et ne peut imaginer passer sa vie avec un homme qu'en définitive elle connaît très peu.

---

Ainsi, les deux versions du scénario opposent un acte de violence sexiste – un mariage forcé – commis dans une famille «africaine musulmane» *versus* dans une famille «genevoise aisée»: la première condition met en scène une catégorie fortement stigmatisée en Suisse romande, dominée dans le rapport social de race, tandis que la